

PRIMERA Y SE-
del Testamento,
serenísimo se-
Austria (segun-
bre), y fervoroso
Dios, que antes
Sacramento hi-
miento de su
ñor rey Don
do de



Olvidado de la muerte,
aunque con mucho temor,
propio amor de mi aparato,
en su apariencia ó vision.
Movido del interés
que me dicta mi aficion,
contar quiero en breve espacio
una capaz relacion,
que el príncipe don Juan hizo
de Austria, (que ya falleció)
estando enfermo en la cama,
algo falto de vigor.
Mas hallo cosa imposible
darle la ponderacion
en la esfera que merece,
siendo tan rústico yo,
hombre sin letras ni estudio,
y de mediana razon.
Pero yo pienso valerme
de la que es Madre de Dios,
Maria, rosa impecable,
que ATOCHA el titulo dió,
pues llevándola conmigo
caminaré sin temor:
como norte soberano
y esclarecido farol,

GUNDA PARTE
que ordenó el
ñor D. Juan de
do de este nom-
Acto de amor de
de recibir el SS.
zo, y despedi-
hermano el se-
Carlos segun-
España.

me sacará de este empeño.
Suene la tremenda voz,
sin miedo rasgue mi pluma,
note el curioso lector
estas ignorantes letras,
que ellas dirán lo que son.
Año de setenta y nueve,
de agosto á los veinte y dos,
con unas tercianas dobles
malo el Príncipe cayó
de accidente tabardillo,
no hallando aplicacion
Galeno en su medicina,
para darle evacuacion:
mucho la corte lo siente,
que es cosa de admiracion,
y las Descalzas reales
se han estado en oracion,
pidiéndo á Dios que le dé
lo que le convenga mejor.
A treinta del dicho mes,
que arriba se refirió,
tuvo un susto muy terrible:
fué que una mujer entró
por puertas de su palacio,
armada con un reloj.

Y Don Juan cuando la vido,
casi perdido el color
y demudado el semblante,
le dice: Mujer, quien sois?
que solo de ver tu cara,
temblando estoy de temor.
La muerte soy, le responde,
que por mandado de Dios
vengo á hacerte esta visita,
que importa á tu salvacion;
confiesa y rige tu alma,
que ya el plazo se cumplió.
Como un azogado tiembla
al oír tal peticion.

Alborotóse la corte,
y ha dicho con triste voz:
No se alboroten, señores,
que el Príncipe acabó;
pónganle un altar delante,
y tráiganle un confesor.
Un altar le aderezaron
con grandísimo primor,
pusieron á san Francisco,
al que es Precursor del Sol,
la Virgen y un santo Cristo,
con que el altar se adornó.
Se retiraron los Grandes,
solo el enfermo quedó
con el eminente Padre
Fray Diego de Pentiñon,
del seráfico Francisco,
muy docto en su Religion.
Confesó generalmente,
y luego al punto pidió
el divino Sacramento,
para asegurar mejor
este viaje que emprende,
que es menester prevencion.
Vino Dios á visitarle,
con música y resplandor,
y antes que lo recibiera
hizo acto de contricion.

De rodillas en la cama
estas palabras habló:
Rey de Reyes, siempre eterno;
pues ¿cuando merecí yo,
que esta visita se haga
á un mísero pecador?
Siendo yo la criatura,
vos supremo Criador;
yo mortal, vos inmortal;
yo nada, vos sois quien sois;
pues de los cuatro elementos
engendrado de los dos,
de tierra podrida y agua;
vino el aire, y derribó
aquesta fábrica humana
llena de culpa y horror;
solo el fuego es el que falta
en mi leal corazon;
con las luces de tu gracia,
quedaré caliente hoy.
Perdon te pido mil veces
con gemido y con dolor;
como supe yo ofenderos,
sabréis perdonarme vos.
Mas ¡ay de mí! no soy digno
ni menos merecedor,
que entre en mi pobre morada
tan soberano Señor.
Recibió aquel Pan de gracia;
y luego al punto llamó
á su señora la Reina,
hija del emperador,
mujer que fué de Felipe
cuarto, que ya falleció.
Vino en fin la Reina á verle;
cuando se vieron los dos,
humildemente se piden
el uno al otro perdon.
Llamó á Don Carlos segundo,
rey de Castilla y Leon,
monarca á quien guarde el cielo
para nuestro defensor.

Su Majestad vino á verle
 con muy graude ostentacion,
 acompañado de Grandes,
 los de la llave y toison.
 Y Don Juan cuando lo vido,
 mucho en verle se alegró;
 quiso besarle la mano,
 y el Rey los brazos le dió.
 ¿ Como se halla vuestra Alteza ?
 Y el Enfermo respondió:
 Esto es morir sin remedio,
 sin que tenga apelacion;
 que el morir para vivir,
 no se llamó morir, no;
 que esta transitoria vida
 es una sombra ó vision
 para la eterna que espero,
 en quien confiado voy.
 Volvió el rostro á un santo Cristo,
 y dijo: Gran Redentor,
 por esa muerte de cruz,
 y por el mar de pasion
 que por los hombres pasasteis
 para darles redencion,
 pido le deis á Don Carlos
 el fruto de bendicion
 en su real monarquía,
 como reluciente sol,
 y le libreis de traidores,
 y le deis buen galardón
 en aqueste casamiento,
 vaya de bueno á mejor.
 Hermano, lo que os suplico,
 que escuchéis con atencion,
 y mireis por vuestra España,
 que es el escudo y blason,
 y lauro de la corona,
 que vuestro padre os dejó.
 Y la militante Iglesia,
 que os corre de obligacion,
 volved por la santa Fé,
 vigilante zelador,

defendiendo el evangelio,
 como de la Fé farol.
 Hermano, si yo me viera
 por consejero mayor,
 seis años siquiera ó menos,
 yo os dijera quien soy yo.
 Y sino dígalo el orbe
 en lo aplaudido que estoy,
 mercedes que me hizo el cielo,
 no mereciéndolas yo.
 Nápoles tiembla de mí,
 Mesina de mi furor,
 Africa de mis banderas,
 Hungría de mi rigor,
 de mis clarines Holanda,
 y Francia de mi baston;
 de mi espada Portugal;
 pero sabiendo que yo
 de príncipe vuelvo en polvo,
 ya dormirán sin temor.
 Traíganme acá un secretario
 sin ninguna dilacion,
 que hacer quiero testamento;
 y disponga luego Dios
 lo que su voluntad fuere,
 que siempre aguardando estoy
 aquel lance temeroso
 de la muerte y su rigor.
 El Rey que atento escuchaba,
 enternecido quedó,
 y en lo interior de su pecho
 á los ojos le prestó
 aljófar y perlas finas,
 que las alfombras regó.
 Tomó el oficial la pluma,
 hizo la cruz, y empezó:
 En el nombre de Dios padre,
 criador y salvador,
 comienzo mi testamento:
 pongo en el primer renglon,
 y digo: Yo Don Juan de Austria,
 sobrino del que pasó,

primeramente le mando
 el alma á quien me la dió.
 El cuerpo mando á la tierra;
 pues que de ella se engendró:
 como remanente de ella,
 vuelva á entrar donde salió.
 Cuarenta mil misas mando
 por mi alma y mi intencion,
 y ante del cuerpo presente
 me dirán de Concepcion
 diez y ocho por mi alivio,
 y de Requiem treinta y dos.
 Antes de mi enterramiento
 me saquen el corazon,
 y á Zaragoza lo lleven,
 y en el Pilar ó escalon,
 á las plantas de la Virgen
 allí le dén posesion.
 Y mis tripas muy inmundas
 lleven á san Salvador,
 y les dén su alojamiento
 de toda satisfaccion.
 Y mi cuerpo al Escorial,
 á las urnas, que ya son
 descanso de mis fatigas,
 y de los Reyes panteon.
 Cuatro millones que se hallan,
 que tengo de caudal hoy,
 de esos le mando una joya,
 de precio tenga un millon,
 á mi señora la Reina,
 mujer del que me engendró.
 Y otra joya muy costosa,
 de mucho precio y valor,
 mando le dén á mi hermana
 la Reina, á quien guarde Dios
 en compañía de mi hermano
 en matrimonio y union.
 A la poderosa Virgen
 de Zaragoza le doy
 seis mil ducados en plata:
 diez mil á san Salvador,

cuatro mil á la de Atocha,
 que son de mi devocion.
 Su Ilustrisima de Sevilla
 con dos letras me pidió
 ciento y setenta mil pesos,
 se los presté, y los gastó
 en pan con pobres mendigos;
 no los pido, porque son
 escalones para el cielo,
 y en la tierra paz y union.
 Al de Toledo otros tantos
 presté, y en esta sazón
 no piden á nadie cuenta,
 porque á pobres se les dió.
 Y lo demas que quedare,
 hecha ya la particion,
 por legítimo heredero
 dejo á mi hermano, y le doy
 de san Juan el priorato,
 de Malta la religion,
 con cincuenta y seis lugares,
 que de mi dominio son.
 Digo á todos los oyentes
 que ahora presentes son,
 si les ofendí algun tiempo,
 á todos pido perdon.
 Tenga silencio la pluma,
 tráiganme la Extrema uncion,
 que estoy mirando el cuchillo
 que mi cuello amenazó.
 Recibió la Uncion divina;
 con un santo Cristo habló:
 Misericordia, Dios mio;
 porque ya acabando estoy,
 y tengo fletado el barco
 para mi navegacion;
 no permitais se despeñe
 ni tenga tribulacion.
 Si entrare por mis pecados
 en cárcel de mi prision,
 á costa de vuestra sangre
 yo buscaré un fiador;

que me saque de este empeño
 libre de toda afliccion.
 Si son tres los enemigos,
 que me dan acusacion ;
 que es mundo, demonio y carne,
 pero estos clavos tres son :
 tres son para mi defensa,
 por esto me valdré yo
 de aquellas siete palabras
 que en la cruz pronunció
 esa boca soberana,
 y al Padre diré con fervor :
 Commendo spiritum meum
 en vuestras manos, Señor.
 Y á vos, poderosa Virgen,
 escogida en perfeccion ;
 Maria llena de gracia,
 Madre del Verbo criador,

á vuestra pura limpieza
 apela un gran pecador,
 que entre en vuestro rogatorio,
 sirviendo de relator ;
 para que mi pleito vaya
 siempre de bueno á mejor.
 Con esto cerró los ojos,
 fulto de respiracion ;
 á diez y siete setiembre,
 á Dios su alma entregó.
 Lágrimas da Zaragoza,
 Rogativas Aragon,
 perdon le promete España,
 y el gran reino de Leon.
 Dios le haya dado su gloria,
 y tambien conceda á nos
 paz y concordia en la tierra
 y en el cielo salvacion.

SEGUNDA PARTE

DEL TESTAMENTO DEL SERENÍSIMO
 Señor Don Juan de Austria. Refiérese la católica
 y última despedida que antes de espirar hizo del
 Rey su hermano, de todo el reino y de los Gran-
 des. Y tambien las mandas que legó á las
 imágenes de su devocion.

Viendo ya el gran Zelador,
 que á su mal no halla remedio,
 trató de pulir la joya,
 para que luzca en el cielo.
 Incorporado en la cama,
 á todas partes atento,
 vió en los que le asistian
 de su enfermedad el peso.
 Vió á muchos, y algunos Grandes,
 que en sus rostros se está viendo
 el sentimiento y dolor

de verle ya casi muerto.
 Díjole á su confesor :
 Oh, que postrado me siento !
 y ya tan lleno de llagas,
 que un san Lázaro parezco :
 sea por amor de Dios,
 que esto y mucho mas merezco :
 mejor era Job que yo,
 y en un muladar fué puesto.
 No podré yo encarecer
 el gran consuelo que tengo,

de ver que fuisteis mi paje,
 y hoy me sirvais de maestro.
 No lloreis, amado padre,
 porque me aflijo de veros,
 y en lance tan apretado
 he de menester el consuelo.
 Las materias del despacho
 ya sabeis que son de peso,
 y que solamente un ángel
 puede acertar el gobierno.
 A quien voy á dar la cuenta
 sabe, que no hubo en mi pecho
 mas de un celo claro y limpio
 de servir á Dios y al reino;
 y si en alguna ocasion
 os hablé, Padre, con ceño,
 por amor de Dios os pido
 me perdoneis este yerro.
 Dadme una mano á besar,
 y un abrazo por recuerdo,
 de que siempre me tendréis
 en vuestra memoria impreso.
 Gran Nuncio de España, á Dios,
 mirad que os suplico y ruego,
 que me echeis la bendicion,
 que toca al Pastor supremo.
 Y le diréis de mi parte,
 en vuestro primero pliego,
 que beso su sacro pié,
 como á teniente del cielo.
 Gran Cardenal de España,
 Arzobispo de Toledo,
 Portocarrero, que el nombre
 causa cariño y respeto,
 por nuestra fina amistad,
 y el afecto verdadero
 que siempre os tuve, os suplico
 mireis por mi Rey y dueño;
 que es muy grande compasion
 ver que queda jóven tierno,
 y tan lleno de cuidados,
 todos de tan grande peso.

El Priorato os encargo,
 porque me crié con ellos,
 y les tengo tierno amor
 y un particular afecto.
 Perdonadme, amante amigo,
 si acaso he sido molesto;
 aunque algo se ha de suplir
 al que se parte á otro reino.
 Patriarca de las Indias,
 á mi Rey os encomiendo,
 pues os toca mucho á vos
 el darle santos consejos.
 Inquisidor general,
 Valledaries, siempre recto,
 que el tribunal de la Fé
 gobernais con tanto acierto,
 quedaos en paz, y mirad,
 que os encargo mucho, y ruego
 que me encomendeis á Dios,
 y cuideis de aquellos reinos.
 Gobernador de Castilla,
 mirad que con santo celo
 me consoleis á los pobres,
 que son la porcion del cielo.
 Guardaréis justicia á todos
 distributiva y con peso,
 por ser basa la justicia,
 que asegura firme reino.
 Duque de Alba generoso,
 columna de aquestos reinos,
 espejo de la verdad
 y de la lealtad ejemplo,
 solo os encargo mi Rey,
 que con el cuidado vuestro
 será feliz su reinado,
 y temblará el agareno.
 Atended mucho á los pobres,
 mirad, buen Duque, por ellos;
 porque me daréis un gran gusto,
 ya que yo no puedo hacerlo.
 Encomendadme al Señor,
 que yo os ofrezco lo mismo;

pues sufragios y oraciones
 son escalas para el cielo.
A Dios, que estaréis cansado
 de llevar la noche en peso;
 estimo vuestro cariño,
 que en vuestra edad pasa á exceso.
 Si al salir os preguntáren,
 que como queda el enfermo,
 les diréis que estoy mejor,
 pues mejor para el cielo.
 Duque de Sessa, mi amigo,
 ya ha llegado aquel tiempo
 de saber de los amigos
 la verdad ó el fingimiento.
 Muy bien sé, que siempre fuisteis
 fiel y leal á mi afecto;
 Dios os dé muy larga vida
 con felicidad y aumentos,
 y por último os encargo,
 que después de ser yo muerto,
 visitéis y consoleis
 á mi Rey y amado dueño;
 que no tome pesadumbre,
 y que prosigan los fuegos;
 pues es primero mi Rey,
 y un vasallo importa menos.
 Prosigan tambien las galas,
 máscaras y lucimientos;
 las campanas no se toquen,
 aunque sepan que yo he muerto.
 Don Gerónimo de Eguia,
 cansado estaréis, lo creo,
 de haber sufrido tres años
 á un hombre que es tan molesto.
 Ofrecedlo en sacrificio,
 que juzgo que será acepto;
 pues al que ejerce tal oficio,
 muy gran lástima le tengo;
 porque ha de entender con tantos,
 y negocios tan diversos,
 con las continuas audiencias
 y los muchos descontentos,

á quien siguen maldiciones,
 que nunca temi, confieso;
 porque si en algo lo erré,
 fué error de celo lleno.
 Ya es hora de despachar,
 acudid á vuestro empleo,
 y asistid mucho á mi Rey,
 como yo de vos espero.
 Portocarrero el leal,
 que siempre fuistes siguiendo
 las mismas calamidades
 y trabajos de mi dueño:
 solo te pido y encargo,
 mires por tus compañeros,
 que á mi señor y á mi Rey
 le he suplicado lo mismo,
 y me ha dado la palabra
 con gran cariño de hacerlo,
 sin reservár á ninguno,
 desde el grande hasta el pequeño.
 Ya le dejo á cada uno
 de mi parte lo que puedo,
 porque los bienes raíces
 han de volver á su centro.
 Que me encómienden á Dios,
 rezándome un Padre nuestro,
 cuando tuvieren lugar,
 que para todo habrá tiempo;
 y que perdonen la poca
 caridad que usé con ellos,
 pues sabe Dios que quisiera
 que quedaran muy contentos,
 y que todos me acompañen,
 hasta dejar este cuerpo,
 depósito de gusanos,
 encerrado en san Lorenzo.
 A don Fernando Carrillo
 le escribiréis que soy muerto,
 porque me encomiende á Dios,
 que sé lo hará, como bueno;
 siempre le amé con verdad,
 por su valor y su esfuerzo;

2000

y porque por mi defensa
 perdió un ojo en un reencuentro,
 es Marques de Villa-fiel:
 pues que siendo fiel y atento,
 sirvió á Dios, al Rey y á mi,
 con desinterés y celo.
 A las Señoras Descalzas,
 darás, así que haya muerto,
 el cofrecillo de concha
 que quité á Aliatar soberbio,
 cuando, si tienes memoria,
 me metí en tan grande empeño;
 que á no valerme el valor,
 me llevara prisionero.
 Darás la tapicería,
 que contiene el nacimiento
 de mi señor Carlos quinto,
 á quien Dios tiene en el cielo;
 que sabes la gané en Flandes,
 de veinte y dos años siendo:
 si fué dádiva de España,
 yo la cobré á sangre y fuego.
 Tambien te pido y encargo,
 que á cuantos Santos vinieron
 para interceder con Dios,
 les hagas algun cortejo.
 Darás algunas limosnas,
 á iglesias y monasterios,
 que sirven de bien al alma,
 ya que no puedan al cuerpo.
 A Sor Juana de la Cruz
 harás dar aquel dinero
 que queda para retablo,
 que sé que el rey gusta de ello;
 y di á las demas Religiosas,
 que me perdonen, que mi afecto
 deseaba remediarlas;

llámame Dios; ya no puedo.
 A Dios, Grandes de Castilla,
 á Dios, ciudades y reinos,
 á quien estima mi amor
 con un cordial afecto.
 No puedo á todos nombraros,
 porque me falta el aliento,
 y siento viene el letargo
 cercando mi triste cuerpo.
 Ya me ha comenzado el frio,
 que pienso será el postrero:
 ruego á todos me perdonen
 con cristiano y santo celo;
 y á la Virgen del Sagrario,
 de Guadalupe y Loreto,
 del Buen Suceso, y la Aurora,
 de Monserrate y Consuelo,
 á la de la Soledad,
 Almudena y los Remedios,
 con la gran Reina de Atocha,
 que es del patronato regio,
 pido que sean mi amparo,
 mi refugio, mi consuelo,
 para que despache bien
 en el tribunal supremo.
 De Maria el dulce Nombre
 es mañana, y segun veo
 á las doce horas del dia
 estaré en juicio puesto.
 Y á la hora señalada
 le dió el letargo postrero,
 con que invocando á Jesus,
 se fué el alma, y quedó el cuerpo.
 El cual con real aparato
 fué llevado á san Lorenzo,
 quedando tristes los Grandes
 y llorando todo el pueblo.